

## Reflexiones de un educador de aeioTU sobre la lectura como experiencia de aprendizaje.

Por Johanna Salazar<sup>i</sup>

Cuando un niño se acerca a un cuento lo quiere explorar, tocarlo, sentirlo y hasta saborearlo. Cuando los niños leen lo hacen con todos sus sentidos. Involucran los ojos, la nariz, los oídos, los dientes y el corazón.

Un libro nos permite entretenernos y divertirnos. También nos permite aprender y sorprendernos. Es toda una experiencia de aprendizaje.

La importancia que tiene la lectura en la primera infancia radica en varios aspectos. Un libro permite adquirir conocimiento. Un libro permite afrontar diferentes emociones. Un libro da espacio a la diversión. Un libro estimula la concentración. Un libro nos permite reunirnos en un mismo espacio y compartir nuestros saberes y sentimientos.



Niña en experiencia educativa – aeioTU Nogal

Y lo más importante: acercar a los niños -desde la primera infancia- a los libros, genera un hábito que los inicia en la búsqueda y disfrute de la cultura, de una ciudadanía más consciente.



Niña leyendo un panel de visualización – aeioTU Nogal

En aeioTU reconocemos a los niños como lectores desde que son bebés. Y no necesariamente de libros. Lo primero que ellos leen es el rostro de su madre, como lo indica Yolanda Reyes<sup>1</sup>. Leen sus ojos, su sonrisa, sus movimientos. También leen su entorno, su casa, a su familia. Luego empiezan a leer imágenes. Los más pequeños empiezan a pasar las hojas, a veces una por una, a veces tres por tres.

Se inicia toda una exploración del libro que incluye coger, apretar, oler, morder, arrancar hojas, hacerlo suyo. Ya más adelante, revisan sus páginas reconociendo formas, animales, objetos, roles. Empiezan a ver las letras,

---

<sup>1</sup> La casa Imaginaria. Yolanda Reyes. Directora Espantapájaros Taller.

esas formas extrañas que cobran sentido cuando algún adulto interviene y lee el texto. Entonces ellos solos quieren leer. Y hacen un ejercicio de repetición. Y leen. A pesar de no reconocer las letras saben que ahí dice: "Oscuro, muy oscuro"<sup>2</sup>.

En una buena lectura, los niños sienten con el libro. Sienten alegría, tristeza, emoción, suspenso o miedo. Es así como después de compartir lecturas, es el niño quien pide que le lean. Y lo hace en cualquier momento. Así se va generando el hábito. Las lecturas cambiarán. Cada vez los textos se harán más largos y las imágenes más pequeñas. Pero el gusto por la lectura posiblemente no cambie. Esas formas y esas letras, ahora reconocidas, los llenarán de saberes, de reflexiones y de diversión.

Cuando hay gusto por la lectura se puede encontrar en los libros muchas respuestas de la vida diaria. "Es que la lectura es peligrosa... porque un pueblo que lee elige, selecciona y no sólo sus lecturas sino a sus gobernantes, sus modelos de vida, etc. Aprende a pensar, aprende a optar, aprende a defender sus puntos de vista"<sup>3</sup>.

Por todas estas, y por muchas más razones, en las aulas de aeioTU tenemos un espacio para los libros.

En mi experiencia, los libros se han convertido en mis aliados. Yo los disfruto con los niños. Cada cuento es una excelente herramienta de convocatoria a la asamblea. En esos momentos, cuando los niños están dispersos, utilizo un cuento y ellos van acercándose. Y cuando digo: "Colorín colorado, este cuento se ha acabado", ellos piden que lo lea una vez más.

Un cuento también puede ayudar a los niños a entender situaciones de la vida como la llegada de un hermanito, aprender a ir al baño solos, o como cuando simplemente estamos furiosos.



Rincón de escritura - aeioTU La Playa

---

<sup>2</sup> Oscuro muy oscuro de Ruth Brown. Editorial Océano Travesía.

<sup>3</sup> La casa Imaginaria. Yolanda Reyas. Directora Espantapájaros Taller.

Un libro es una herramienta que crea un puente de intimidad y entrega entre padres e hijos. La lectura requiere de todos los sentidos y toda la atención. Cuando los padres leen con sus hijos, necesitan olvidarse de todo, permitirse un espacio tranquilo, lejos de un día tal vez agitado en los trabajos. No se compara con jugar balón, a los carros o con las muñecas, pues esto se puede hacer simultáneamente con otra actividad. La lectura no. Se necesita de todos los sentidos. Es un momento de intimidad entre padres, hijos y libros.



Recipientes para crayolas creados por los niños - aeioTU Orquídeas de Suba

Los libros también acercan a los niños a los procesos de lecto-escritura. Cuando un niño está interesado en un libro determinado, se puede desde allí empezar con el reconocimiento de las letras, e iniciar procesos de escritura convencional, que en nuestro caso suceden a través de un currículo emergente.

Con un libro se puede empezar a tener comportamientos más cuidadosos con los objetos. He tenido la oportunidad de ver bastantes libros deteriorados. Hojas huérfanas. Libros borrosos a causa de algún líquido regado. Cuentos tristes. Creo que dañar un libro puede ser un proceso completamente natural en la primera infancia. Precisamente por lo que mencionaba antes: por la lectura con todos los sentidos. Nuestra tarea como maestros es entonces acompañarlos en esa exploración y luego introducir el cuento. Leerlo, disfrutarlo con los niños, pasar las hojas y permitir que ellos también lo hagan. Encontrar las posibilidades que nos pueden traer los cuentos, los mundos a los que nos pueden llevar, la felicidad que nos pueden traer, y así entender juntos, lo que perdemos cuando dañamos un libro.



Niños en experiencia - aeioTU Nogal

Y con los cuentos que ya se dañaron, hacer jornadas de reparación. Crear la clínica de las letras. Un proyecto en el que podamos recolectar todos los cuentos que en los diferentes centros aeioTU se han dañado y empezar a curarlos con los niños. De esta forma además generamos responsabilidad frente a nuestros actos. Una clínica de letras nos permite volver a la vida a aquellos cuentos que han quedado en puntos suspensivos. Esos libros a los que se les perdió el final, a los que se les embolató el inicio o que se quedaron sin centro.

Proporcionar este tipo de experiencias de aprendizaje con los libros, llevará a que los niños encuentren en ellos amigos, aliados, y una buena compañía hoy -en su primera infancia- y para siempre.

En las páginas de los buenos cuentos siempre encontraremos mundos inimaginables que pueden transportarnos a lugares mágicos, reales, oscuros, amables. Unos mundos llenos de color, otros grises. Libros que nos permiten acercarnos a las texturas, libros que huelen, que suenan, libros que hablan... muchos libros.

---

<sup>i</sup> Johana es comunicadora social. Hace parte del equipo de educadores de la Fundación Carulla desde marzo de 2009. Durante un año trabajó como maestra de Aventureros en aeioTU Orquídeas de Suba y hace parte del equipo de aeioTU Nogal desde mayo de 2010.